

## María es la Madre de Dios

- María es la Madre de Dios, porque ella es la Madre de Jesucristo.

- En este Divino Salvador, las naturalezas divina y humana están unidas de una manera inconcebible, de la cual, sin embargo, podemos formar una idea, aunque imperfecta, al considerar la unión del alma y el cuerpo en el hombre.

- María es la Madre de Dios, porque ella es la Madre de Jesucristo, quien une en su persona las dos naturalezas de Dios y el hombre.

- De allí que Isabel, cuando fue visitada por María, después de haber concebido al hijo de Dios, exclamó: *¿de dónde es esto para mí, que la madre de mi Señor venga a mí?*



*El honor que tributamos a María redundará en gloria de Dios, ya que al honrarla, Ella refiere toda la gloria a Dios. La persona que honra a la Virgen Santísima; quien la ama, la respeta y venera como Madre de Dios; quien la toma como modelo e intenta imitar sus virtudes; quien le reza en las pruebas y aflicciones y quien pide su poderosa intercesión delante de su divino Hijo, no sólo actúa de un modo muy razonable, sino que el recurso a María es un camino fácil y seguro para alcanzar la felicidad eterna del cielo.*



**MILITIA IMMACULATÆ**

[www.militia-immaculatae.info/es](http://www.militia-immaculatae.info/es)

[info@militia-immaculatae.asia](mailto:info@militia-immaculatae.asia)

[www.mi-library.org](http://www.mi-library.org)

[www.kolbepublications.com](http://www.kolbepublications.com)

## Maternidad Divina de la Santísima Virgen María



# La dignidad de la madre de Dios

• Cuando María de Nazaret concibió en su vientre la Palabra de Dios, esa concepción fue el efecto de la plenitud de su gracia y de una acción del Espíritu Santo que se produjo en su alma antes que nada, convirtiendo así su carne en tabernáculo, y en santuario.

• La dignidad de la Madre de Dios es su gran santidad, es la gracia incomparable que la eleva por encima de todos los Ángeles y los santos, la gracia en la que fue predestinada y creada para este glorioso propósito.

• Entendemos mejor lo que María es para la Iglesia al escuchar a San Luis María Grignion de Montfort, Apóstol de la Cruz y del Rosario de Nuestra Señora. Como María era necesaria para Dios en la Encarnación de la Palabra, entonces ella es necesaria para que Él santifique las almas y traiga su semejanza a Cristo, y Ella nos es muy necesaria, a causa de en nuestra **gran flaqueza: debemos implorar audazmente la ayuda e intercesión de María, nuestra Madre. Ella es buena, es tierna, no tiene nada en Ella que sea austero e intimidante, nada demasiado sublime y brillante... Es tan caritativa que no rechaza a ninguno de los que piden su intercesión, no importa cuán grandes pecadores sean; porque, como dicen los santos, nunca se ha escuchado, desde que el mundo fue el mundo, que cualquiera haya recurrido con confianza y perseverancia a nuestra Bendita Señora y, sin embargo, haya sido rechazado.** (Verdadera Devoción a María).



# Honrando a la Santísima Virgen

• La razón principal, entonces, por la que honramos a María es porque Ella es la Madre de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Este honor consiste en amor, respeto y veneración. La amamos con un amor interior, un amor que procede del corazón.



• Nuestro respeto, nuestra veneración por Ella, debe ser afectuoso y profundo. Cuando recordamos que fue su mano la que se levantó por primera vez del suelo y recibió en el abrazo materno el cuerpo sagrado de Jesús, recién nacido y recién muerto; cuando pensamos cuán respetuosamente Isabel la saludó; cuando recordamos el saludo reverente del arcángel; cuando consideramos el honor que le mostraron los apóstoles y su propio Hijo divino, ¿podremos dejar de sentir un profundo amor, respeto y veneración por Ella?

# La Maternida Divina de María



• El Papa Pío IX en el año 1931 instituyó la Fiesta de la Maternida Divina de la Santísima Virgen María para ser celebrada por toda la Iglesia. La fiesta se celebra el 11 de octubre.

• El Concilio de Éfeso (año 431) afirmó el glorioso privilegio de María al declararla Madre de Dios.

• No podemos concebir la grandeza de la dignidad de María al ser hecha madre de Dios.

• *El Señor*, dice Ella, en el cántico con el que respondió a las piadosas felicitaciones de Isabel, *ha considerado la humildad de su sierva*. Fue, entonces, la humildad de María que de una manera especial la convirtió en el objeto de la complacencia de Dios.

• San Bernardo, al inculcar la necesidad de esta virtud, dice de María: *Sin humildad, estoy seguro de que ni siquiera su virginidad habría sido aceptable para Dios; porque aunque Ella lo complació con su pureza virginal, aún fue su humildad la que hizo que fuera convertida en la Madre de Dios*.

• Si la humildad de María fue tan maravillosamente recompensada, debemos recordar nuestra obligación de practicar esta virtud, como la que más nos asimila a nuestro modelo divino: Jesucristo.